
Deponer a El Vaticano: el proyecto secular del feminismo*

Jean Franco

Las discusiones sobre el uso de palabras a menudo parecen quisquillosas, irrelevantes para las luchas reales. Pero el poder para interpretar, y la apropiación e invención activa del lenguaje, son herramientas cruciales para los movimientos emergentes que buscan visibilidad y reconocimiento para puntos de vista y acciones que trascienden sus discursos dominantes. En décadas recientes, por ejemplo, la despectiva palabra inglesa “queer”¹ se ha transformado en una afirmación de orgullo y una declaración de intención. Aunque muchos de nosotros nos hemos sentido incómodos por los aparentemente interminables debates sobre el uso de palabras como “latinoamericano” o “mestizaje”,² dichos debates son en sí mismos síntomas de la perturbadora realidad de la diferencia racial en la cual la supremacía se ha definido de acuerdo con criterios de raza y color.

Pero hoy en día la lucha por el poder interpretativo no tiene lugar en un campo de juego nivelado, sino en un terreno dominado por medios conservadores que imponen sus propias y vociferantes narrativas. En los Estados Unidos, un ejemplo notable de esta lucha desigual ha sido el debate sobre lo “políticamente correcto”. Originalmente, “política-

* Este texto forma parte del libro *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, editado por Arturo Escobar, Sonia E. Álvarez y Evelina Dagnino, Taurus-ICANH, Bogotá, 20001. Agradecemos a la autora el permiso para su publicación.

¹ La traducción de “queer” sería “(1) singular, peculiar, curioso, extraño, (3) sospechoso. Misterioso, dudoso” (*Simon and Schuster’s International Dictionary*). Sin embargo, una acepción de carácter coloquial señalada por el *Penguin English Dictionary* como peyorativa, le otorga el significado de “Male homosexual” (homosexual masculino) (N. de la T.).

² En español en el original (N. de la T.).

mente correcto” era la denominación que los liberales y la izquierda utilizaban para evitar un habla signada por el odio y para hacer que la gente lo pensara dos veces antes de utilizar términos de abuso con claras referencias peyorativas, como *nigger* (negro), *wog* (árabe, indio o cualquier persona de tez oscura) o *dyke* (lesbiana). Desde el punto de vista de la derecha, sin embargo, lo “políticamente correcto” se identifica con nociones de una nueva “policía del pensamiento”, con el paradójico resultado de que la gente se ve estimulada a ser políticamente incorrecta y demostrar su libertad, especialmente en programas de radio, utilizando la misma habla de odio que lo “políticamente correcto” intentaba refrenar. Este nuevo significado de lo políticamente correcto como autorización para “hablar obscenamente”, lejos de ser un asunto abstracto, ha tenido efectos reales en la exacerbación de las ya agudas divisiones raciales.

La lucha por el poder interpretativo nunca se hizo más evidente que en los debates sobre género que precedieron a la Conferencia sobre la Mujer de Beijing, en 1995.³ El hecho de que de las políticas globales y neoliberales hayan adquirido el carácter de asuntos financieros ha ubicado al feminismo en una posición estratégica de oposición ante los fundamentalistas que intentan conservar la subordinación natural de las mujeres, y ante el capitalismo global que ha incorporado a las mujeres en el nivel más bajo de la fuerza laboral. Durante los preparativos para la Conferencia de Beijing, tanto El Vaticano como otras fuerzas conservadoras hicieron serios intentos por debilitar al feminismo mediante la puesta en escena de un espectáculo aparentemente trivial: un ataque al uso de la palabra “género”. El resultado de este montaje recuerda los nuevos trajes del emperador: la desnudez de la posición de El Vaticano. Más importante aún, dicho resultado revela la desesperación de una antigua institución global (*Orbis et Urbe*) amenazada por una banda de “hembras recién llegadas” —el feminismo— que ahora reclaman ciudadanía global. ¿Qué es lo que está en juego en esta lucha

³ Véase el ensayo de Sonia E. Álvarez “Los feminismos latinoamericanos ¿se globalizan?: tendencias de los 90 y retos para el nuevo milenio”, en *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*; también, véase Virginia Vargas Valente, “Disputando el espacio global. El movimiento de mujeres y la IV Conferencia Mundial de Beijing”, *Nueva Sociedad* 141 (enero-febrero 1996): 43-53.

por una palabra? ¿Qué nos dice sobre la postura de El Vaticano con respecto al neoliberalismo y a la aspiración del feminismo a una “ciudadanía global”? ¿Cómo se relacionan estas dos posturas con las heterogéneas políticas de las naciones/estado ahora que buscan implementar políticas económicas neoliberales?

Como parte de su campaña contra el feminismo, especialmente contra las feministas que son integrantes de sus congregaciones, El Vaticano atacaba aquello que considera la base sobre la cual se erige la teoría feminista: el género como la diferencia socialmente construida entre lo femenino y lo masculino. En el documento preparatorio para Beijing se utilizaba el término “género” “para referirse a la diferencia entre masculino y femenino como algo diferente al sexo anatómico; pero no como eufemismo de orientación sexual, como alegan algunos críticos”. En el mismo documento se anota que “las diferencias que existen entre los logros y actividades de las mujeres y los hombres todavía no se están por reconocerse como consecuencias de roles de género socialmente construidos y no como diferencias biológicas”, y se hace un llamado a los gobiernos para que “integren la perspectiva de género en la legislación, las políticas públicas, los programas y proyectos”.⁴

El ataque por parte de El Vaticano no solamente había sido motivado por el poder cada vez mayor del feminismo, sino también por su intención de volver a hacer de la iglesia un baluarte contra el “capitalismo salvaje”. Al colocar las luchas feministas en el mismo nivel de las políticas de control de población de las organizaciones internacionales, El Vaticano intentaba mostrar que tanto unas como las otras eran ajenas a la tradición hispánica. La iglesia tenía a su favor el hecho de que los vocablos español y portugués “género” no tienen la misma carga semántica que en inglés. Como ha señalado Donna Haraway, la palabra inglesa “gender” no es fácilmente traducible: “Los sustantivos ‘Geschlecht’, ‘gender’, ‘genre’ y ‘género’ se refieren a la noción de clase, variedad y tipo. En inglés, ‘gender’ se ha utilizado de manera continua en este sentido ‘genérico’ al menos desde el siglo XIV. En francés, alemán, español e inglés, los equivalentes de ‘gender’ se refieren a categorías gramaticales y literarias. Los vocablos modernos de ‘gender’ (inglés) y ‘Geschlecht’

⁴ “Draft Platform for Action” (“Borrador de la Plataforma para la acción”), *Fourth Conference on Women*, Naciones Unidas, Nueva York, 24 de mayo de 1995.

(alemán) se adhieren a conceptos de sexo, sexualidad, diferencia sexual, generación, engendramiento, etc., mientras que los vocablos francés y español parece que no conducen estos significados tan fácilmente”.⁵ Pero el uso de “género” o “género sexual” para referirse a la diferencia socialmente construida entre masculino y femenino era también importante para las feministas latinoamericanas, como argumentó Marta Lamas en un lúcido recuento de la genealogía del término. Lamas hacía énfasis en la simbolización cultural de la diferencia anatómica y sus efectos reales sobre “prácticas, ideas, discurso y representación social que atribuyen comportamientos objetivos y subjetivos según el sexo”. Es mediante el proceso de la constitución del género que la sociedad reproduce la idea de lo que deberían ser los hombres y las mujeres y lo que es propio de cada sexo. “El género no puede separarse de la significación y opera en todas las esferas, dando cuenta no solamente de la simbolización de lo masculino y lo femenino, sino también de la ‘naturalización’ de la heterosexualidad y la ‘criminalización’ del comportamiento ‘no natural’”.⁶ Lamas distingue entre la profunda formación psicológica del sujeto humano y los efectos sociales transformables que se siguen de la “lógica de género”. La deconstrucción de la “lógica de género” es crucial para aquello que Lamas considera “las metas éticas y políticas del feminismo”, que son remodelar, “simbólica y políticamente, una nueva definición de lo que es ser una persona: un ser humano y un sujeto, sea en el cuerpo de una mujer o en el de un hombre”. De esta manera, Lamas hace que la comprensión del género sea crucial no sólo para el feminismo, sino también para toda la humanidad. Como ella misma reconoce, sin embargo, se puede utilizar estratégicamente el género para evitar las consecuencias del separatismo femenino. Así, el género puede indicar simplemente el hecho de que no se puede hablar de lo “femenino” sin referirse también a lo “masculino”, uso que cobró importancia en los círculos académicos de los Estados Unidos, y posteriormente en América Latina, con el fin de evitar la marginación de los

⁵ Donna Haraway, “Gender for a Marxist Dictionary (“Género para un diccionario marxista.”), *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (Routledge, Nueva York, 1991, p. 130.

⁶ Marta Lamas, “Cuerpo: diferencia sexual y género”, *debate feminista*, año 5, vol. 10, septiembre de 1994.

estudios sobre la mujer. El problema es que entonces se usa el término “género”, en vez de “mujer”. Esta sustitución, que puede distraer la atención de problemas específicos de las mujeres, ha sido criticada, aunque la crítica se refiere más a la estrategia y a la aplicación que a la teoría.⁷ También es un hecho que en la medida en que el feminismo se expande, diversifica y reflexiona sobre sí mismo, lleva necesariamente al cuestionamiento de viejas construcciones teóricas.⁸

Desde luego, El Vaticano no estaba especialmente interesado en los puntos más sofisticados de las discusiones internas del feminismo. Más bien, su ataque al género surgía como reacción al número creciente de feministas y su influencia sobre los movimientos de mujeres, algunos de los cuales se habían desarrollado bajo los auspicios de la iglesia. En este momento hay miles de movimientos de mujeres, ONG y organizaciones feministas en todo el mundo. Sólo las delegadas brasileñas a la Conferencia de Beijing representaban a más de mil organizaciones de mujeres y feministas.⁹ La delegación mexicana incluía 250 grupos feministas que, para gran disgusto del Partido de Acción Nacional o PAN (conservador), apoyaron el “concepto de familia lesbiana como opción legal en términos jurídicos y económicos”.¹⁰ Ésta es, sin lugar a dudas, una de las razones por las cuales el “género” constituía una categoría objetable tanto para El Vaticano como para las fuerzas conservadoras; como señala Judith Butler, “si el género es el conjunto de significados culturales que asume el cuerpo sexuado, entonces por ningún motivo se puede decir que surge de un sexo”.¹¹ En otras palabras, el uso de la

⁷ Ana Alice Alcántara Costa y Cecilia Maria Bacellar Sardenbergm, “Teoria e praxis feminista na academia. Os núcleos de estudos sobre a mulher nas universidades brasileiras” (“Teoría y praxis feminista en la academia. Los centros de estudios sobre la mujer en las universidades brasileñas”), inédito.

⁸ Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (Routledge, Nueva York, 1990). La crítica de Butler se centra en la producción de “mujer” como sujeto del feminismo. Argumenta que “la presunción de un sistema binario de género mantiene de manera implícita la creencia en una relación mimética entre género y sexo, mediante la cual el género o refleja el sexo o bien es restringido por él” (6).

⁹ Sonia E. Álvarez, comunicación personal.

¹⁰ “Las feministas exigen al gobierno que cumpla los acuerdos de Beijing”, *Proceso* (Ciudad de México), 2 de enero de 1995, p. 34.

¹¹ Butler, *Gender Trouble*, p. 6.

palabra "género" subraya el hecho de que la heterosexualidad no es ya la única opción. El Vaticano dedujo de manera correcta que el uso de la palabra "género" podría tener consecuencias prácticas, las cuales podrían ir desde la legalización del aborto hasta la aceptación de la homosexualidad, el reconocimiento de familias irregulares y el colapso de los valores familiares.

De manera muy interesante, El Vaticano empezó a fijarse en la construcción social justamente cuando también intentaba modificar su actitud hacia las mujeres a causa de su creciente visibilidad en las conferencias globales de Naciones Unidas, y también por razones prácticas, porque la iglesia estaba perdiendo sus congregaciones a causa de las sectas evangélicas. El Vaticano necesitaba atraer a las mujeres (mas no a las feministas), y una manera de hacerlo era separarlas del feminismo, movimiento que en el pasado había sido estigmatizado como agresivo y "no femenino". El Vaticano creía que, una vez demostrado que el lenguaje del feminismo comprendía prácticas no naturales, se podría alejar a las mujeres de los peligrosos excesos del feminismo. Pero el hecho de que las objeciones a la palabra "género" hubieran alcanzado un *crescendo* durante los dos meses previos a la Conferencia de Beijing hacía evidente que el ataque venía orquestado desde el centro, y así, la mano de El Vaticano se hizo demasiado visible. Por ejemplo, en julio de 1994, varios miembros de un comité gubernamental de planeación argentino, que había sido constituido para que diseñara cambios en el currículum nacional, renunciaron cuando descubrieron que su propuesta había sido cambiada, aparentemente por el ministro de Educación. Se había eliminado la mención a Darwin y Lamarck, se habían borrado las referencias a la educación sexual, y la palabra "género" había sido reemplazada por "sexo". El obispo auxiliar de Buenos Aires fue quien salió en defensa de estas escisiones, con el argumento de que el uso de la palabra "género" tenía la intención de "provocar un cambio ideológico y generar una nueva concepción de la persona humana, la subjetividad, el matrimonio, la familia y la sociedad. En suma, lo que se propone es una *revolución cultural*". Utilizar la palabra "género" "como una construcción puramente cultural separada de lo biológico", advertía el Obispo, "nos convierte en *compañeros de viaje* del feminismo radical". Continuó, para apoyar su argumentación de que el feminismo era aún más extremo que el marxismo, con una cita del libro *The Dialectics of Sex* (La dialéctica del sexo) de la feminista norteamericana Shulamith

Firestone.¹² Así, desde su punto de vista, el género estaba asociado con siniestras influencias extranjeras.

Aunque puede ser divertido pensar en la alta jerarquía católica vadeando en las aguas de la teoría feminista, sus intentos por convertir al feminismo en un demonio y prohibir la palabra “género” deben considerarse dentro del contexto del escenario global. El Vaticano actúa como observador en las cumbres de Naciones Unidas y cabildea de manera activa. Ejerce presión sobre los gobiernos para que designen delegados que se oponen al aborto, y logró persuadir al presidente Menem, en Argentina, de apoyar las resoluciones en contra del aborto, en una cumbre de presidentes latinoamericanos en Cartagena, Colombia. En la Conferencia sobre el medio ambiente de Río de Janeiro (1992), El Vaticano juntó esfuerzos con delegados de los países islámicos para asegurar que se eliminara una sección del documento final que hacía referencia a la planificación familiar. El Vaticano también ejerció presiones ante la Conferencia sobre población y desarrollo en El Cairo, en la cual su preocupación por el aborto llegó a oscurecer otros asuntos. El Vaticano encontró aliados entre los fundamentalistas islámicos cuando intentó frustrar el progreso de documentos que favorecían los derechos reproductivos. Cuando no lograba borrar ciertos artículos de los documentos finales, El Vaticano recurría a insistir en poner entre paréntesis las frases que consideraba controvertidas, táctica que continuó empleando durante los preparativos para la Conferencia de Beijing. Gayatri Chakravorty Spivak, integrante del Consejo Asiático por los Derechos Humanos en la Conferencia de El Cairo, comentó que los intentos por parte de su grupo para relacionar asuntos de población con el desarrollo fueron obstruidos; a causa de la “controversia que generó el papa, la junta de mujeres sobre la dominación del Norte sólo pudo discutir asuntos relacionados con población en términos de derecho al aborto”.¹³

Debido a que la postura de la iglesia es tan rígida (ni el aborto ni la planificación familiar se aprueban) y tan alejada de la vida real, El Vaticano ha tenido que realizar grandes esfuerzos para superar el desafecto en sus propias filas, en las cuales se había desarrollado un eficaz grupo

¹² *La Nación* (Buenos Aires), 12 de junio de 1995, p. 11.

¹³ Gayatri Chakravorty Spivak, comunicación personal.

en favor del aborto. La *Carta a las mujeres*¹⁴ del papa Juan Pablo II, por ejemplo, representó un intento por corregir políticas misóginas mediante la alabanza a la misión de las mujeres como madres, esposas, hijas, obreras y monjas. En esta carta, el papa reconoce que frecuentemente se ha marginado a las mujeres, e incluso se las ha reducido a la condición de esclavas a causa de la dominación masculina, y lamenta que ciertos “hijos de la iglesia” hayan contribuido a la opresión de las mujeres en el pasado. Sin embargo, evita explorar las causas de la subordinación de las mujeres, con el argumento de que “no sería fácil atribuir responsabilidad precisa, considerando la fuerza de sedimentaciones culturales que, a lo largo de los siglos, han formado las mentalidades de la gente”. Lo que el papa no parece entender es que cuando se refiere a los obstáculos que impiden la incorporación total de las mujeres a la vida social, política y económica, necesita la palabra “género” para explicar las “sedimentaciones culturales” que son responsables de la desigualdad. Pero usarla implicaría el reconocimiento de que la heterosexualidad también es una construcción social.

Una táctica empleada sin éxito por El Vaticano fue la carta del anticolonialismo, según la cual el “género”, en el sentido feminista, era “extranjero” para los países no occidentales y para América Latina. El ministro de asuntos exteriores de El Vaticano afirmó que el borrador de la Plataforma para la Acción impondría “un tipo de hogar occidental”, en el cual la familia se caracteriza a menudo “por una ausencia de hijos y no poco frecuentemente por desviaciones que causan desequilibrios psicológicos y debilidades en sus miembros más vulnerables”.¹⁵ En una importante rueda de prensa antes del comienzo de la Conferencia de Beijing, Joaquín Navarro-Valls, vocero de El Vaticano, describió el borrador de la Plataforma para la Acción como documento “ideológicamente desequilibrado”, diciendo que “impondría un modelo occidental de femineidad que no considera debidamente el valor de las mujeres en la gran mayoría de los países del mundo”. También afirmó que en el documento se hacía demasiado énfasis en “género” y “sexualidad”, y no se re-

¹⁴ Juan Pablo II, *Carta a las mujeres*, 29 de junio de 1995.

¹⁵ “The Campaign for a Conservative Platform” (Campaña por una Plataforma Conservadora), *Conscience: A Newsjournal of Pro-Choice Catholic Opinion* 16, núm. 3 (otoño de 1995): 15.

saltaba suficientemente la “maternidad”.¹⁶ El arzobispo de Tegucigalpa y presidente de la Conferencia Episcopal para América Latina, Óscar Rodríguez, afirmó que el propósito de la Conferencia de Beijing era “obligar a la sociedad a aceptar cinco tipos de géneros: masculino, femenino, lesbiano, homosexual y transexual”. Como bien anotarían los católicos en pro del aborto, el documento preparatorio no provee evidencias para sustentar este reclamo.

La posición de la iglesia católica con respecto al aborto y al control de la natalidad está, desde luego, divorciada de las prácticas reales, incluso de los más fieles. Por ejemplo, una encuesta realizada en Lima después de que el presidente Fujimori decidiera permitir el acceso de las familias pobres a los anticonceptivos mostró que 95% de la población creía en Dios, pero también que 80% creía que los peruanos estaban de acuerdo con el uso de anticonceptivos.¹⁷ De manera similar, la iglesia considera que el aborto es un “pecado grave” y, sin embargo, es una de las principales formas de control de la natalidad en la región. En Chile se realiza un número aproximado de 170 000 abortos al año. Uno de cada tres embarazos termina en aborto en el Perú. Teniendo en cuenta que los abortos se hacen de manera clandestina y a menudo en condiciones no óptimas, éste también es un asunto urgente de salud. En México, el aborto es la cuarta causa más común de muertes maternas y la tercera más común de hospitalización durante el embarazo. En Colombia, 74.5% de las muertes por maternidad son resultado de abortos mal realizados.¹⁸ La “familia”, tal y como la define la iglesia, también tiene poco que ver con la experiencia real. En los sectores más pobres de la sociedad, los hogares cuya cabeza es una mujer son más la regla que la excepción. En Chile, 40% de las familias no está encabezada por una pareja casada. De cada siete bebés que nacen en Chile, uno es hijo de una adolescente, y en 61 % de los casos, la madre no está casada.¹⁹ La posición de El Vaticano con respecto al aborto ignora el hecho de que

¹⁶ Joaquín Navarro-Valls, “Distortion of the Draft Platform for Action” (Distorsión del borrador de la Plataforma para la Acción), *Conscience* (otoño de 1995): 3.

¹⁷ *Washington Post*, 11 de octubre de 1995,

¹⁸ “Católicas por el Derecho a Decidir de Bogotá, ‘Demandas a la jerarquía eclesial’, *Conciencia Latinoamericana* (septiembre-diciembre de 1994): 16.

¹⁹ Myriam Donoso P. y Laura Sau A., “Asignatura pendiente de la transición chilena”, *Conciencia Latinoamericana* (septiembre-diciembre de 1994): 19.

para muchas mujeres es más una solución desesperada que una liberación sexual. Pero la iglesia no puede, sin perder su legitimidad, renunciar al trabajo divino de la creación de la naturaleza y los dos sexos. A fin de cuentas, de manera espuria imita a la teología de la liberación con un compromiso superficial con los pobres y desvía la atención de sus políticas sobre derechos reproductivos.

Es interesante anotar que fue en Chile, país bandera del neoliberalismo en América Latina, donde el debate sobre el género fue más acalorado. Se inició incluso antes de que Josefina Bilbao, ministra del Servicio Nacional de la Mujer (Sernam), hubiera publicado el documento en el cual el gobierno expresaba su postura. En una entrevista con *Política y Sociedad*, la ministra intentó salirse de la controversia utilizando la definición de género del Diccionario de la Real Academia, según el cual género es “un conjunto de seres que tienen uno o más caracteres comunes”. Bilbao estaba en una posición complicada. Como representante de un país neoliberal con grandes intereses en la modernización, no podría presentar una postura anacrónica ante el mundo. Pero el neoliberalismo en Chile también tiene el respaldo de poderosas fuerzas conservadoras que no estaban preparadas para aceptar la legitimación del divorcio, el aborto o el matrimonio de dos personas del mismo sexo. Bilbao buscó evitar el tema del género, centrándose más bien en los temas de la pobreza, la educación y la participación política, los cuales trató en el documento que más tarde presentó en Beijing.²⁰ Sin embargo, un grupo de senadores conservadores atacó su documento porque en él la ministra utilizaba la ofensiva palabra “género”. Los senadores se quejaban de que :

Mucha gente usa la palabra sin mayor aclaración, alegando que lo femenino y lo masculino responden solamente a construcciones culturales y sociológicas y no a condiciones biológicas que constituyen la psicología de la mujer y el hombre. Según esta concepción, la diferencia entre los sexos no tiene un origen natural, punto de vista que tiene consecuencias para el individuo, para la familia y para la sociedad.

Estas ideas ambiguas fueron declaradas inaceptables. La salida alternativa de los senadores, aunque derrotada en última instancia, ilustra aquello que hay detrás de la lucha por el significado de género. Todos los chilenos, decían los senadores disidentes, tienen el deber consti-

²⁰ Josefina Bilbao, entrevista, *Política y Sociedad* (julio de 1995).

tucional de preservar “los valores esenciales de la tradición chilena”. Alegaban estar defendiendo dicha tradición contra el “totalitarismo orientado por los valores” (en otras palabras, el feminismo), el cual, afirmaban, estimularía la proliferación de prácticas no naturales. Estos senadores definían la familia como la unión estable de hombres y mujeres dentro del matrimonio, y cualquier término o acción que amenazara la familia o “admitiera que personas del mismo sexo pudieran constituir una familia”²¹ les parecía inadmisibles. A pesar del hecho de constituir una minoría, los senadores objetores lograron bloquear una posición más abiertamente secular sobre la familia y los derechos reproductivos.

Como tal, ésta fue una reacción de retaguardia. El Vaticano aprobó las decisiones de Beijing con reservas. Joaquín Navarro-Valls, en nombre del papado, deploró la inesperada obsesión con los derechos reproductivos, diciendo que “por una parte, los responsables quieren dignidad y libertad para las mujeres, y por otra asumen una postura paternalista hacia ellas” (¡Imaginen al Vaticano acusando a Naciones Unidas de paternalismo!). Claramente asustado por la batalla que se avecinaba, El Vaticano explicó que al asociarse con el documento esperaba elevar y desarrollar lo auténtico y lo útil y denunciar vigorosamente lo que “es falso y dañino para el desarrollo humano”.²²

Aunque el punto de vista de El Vaticano no prevaleció, su campaña provoca preguntas sobre el papel de las religiones fundamentalistas y conservadoras *aliadas* con el neoliberalismo, a pesar de la contradicción que se hace patente entre la actitud de la iglesia hacia los derechos reproductivos y las posturas demográficas de las organizaciones internacionales (como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo), cuyas políticas de control de la población van de la mano con las estrategias del desarrollo capitalista. Esta alianza se explica por el vacío ético del capitalismo de fin de siglo; con la pérdida de la legitimidad del estado de bienestar, no hay muchos diques para frenar la marejada de la pobreza. La organización de las sociedades que tienen altas tasas de desempleo produce medidas represivas en sociedades nomi-

²¹ *La Época* (Santiago), 19 de agosto de 1995. El excelente artículo de Kemy Oyarzún, “Estudios de género: saberes, políticas, dominios” [*Revista de Crítica Cultural* 12 (julio de 1996)] presenta un recuento de este debate en relación con la reorganización de la universidad bajo el neoliberalismo.

²² *El Mercurio* (Santiago), 16 de septiembre de 1996.

nalmente democráticas. Pero el capitalismo avanzado estimula los deseos sin discriminación o distinción, de manera que los pobres se enfrentan permanentemente con una abundancia de bienes de consumo. El costo de la globalización capitalista también es alto para las mujeres, que hoy en día constituyen parte importante de la fuerza de trabajo, aunque en los niveles más bajos y menos protegidos.

En Chile, la iglesia ganó prestigio como protectora de los derechos humanos durante el régimen militar, pero en esta era postdictatorial actúa como aliada del gobierno de la "concertación", el cual no logra esconder su puño de hierro. El Vaticano se presenta como el protector de los pobres, y el papa parece asumir la antigua tradición de oposición de la iglesia al capitalismo cuando enfrenta el asunto de la pobreza para increpar a los codiciosos. Sin embargo, éste es ante todo un gesto retórico, y no deja de ser significativo que el más visible icono de la abnegación no sea San Francisco sino la Madre Teresa, quien dio a los pobres un lugar para morir y quien estaba asociada con los poderosos.

La situación de los pobres en las sociedades capitalistas avanzadas es una causa de alarma evidente, puesto que sugiere la posibilidad de rebelión y disturbios del tipo que ilustra el neozapatismo en México, que se declaró como "la primera rebelión contra el neoliberalismo". Las respuestas de los gobiernos nacionales son variadas, pero casi siempre involucran formas de vigilancia y control. En los Estados Unidos, la clase media empleada está cada vez más encerrada en enclaves fortificados y acepta tácitamente la cada vez más frecuente persecución de la policía y la prisión para los marginales. En muchas partes del mundo el mercado libre no ha impedido el autoritarismo declarado, mientras que en ciertos lugares de Europa se hacen esfuerzos por mantener algunos vestigios del estado de bienestar. En América Latina, una opción para el neoliberalismo es entrar al mercado libre a la vez que se apoya en la iglesia para que ella actúe como conciencia moral, incluso a pesar de que la iglesia está en contra de las políticas del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En Argentina, mientras que el presidente Menem depende de un apoyo popular de un interior del país todavía mayormente católico (apoyo que se ha ido desvaneciendo rápidamente), el gobierno ha confirmado la posición de El Vaticano con relación al "derecho a la vida", como desde luego lo han hecho los presidentes Violeta Barrios de Chamorro y Arnoldo Alemán de Nicaragua.

La aplicación de las políticas de población (tal y como las entienden el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo) en América

Latina necesariamente implica una confrontación con la iglesia, la cual pocos gobiernos están dispuestos a iniciar. Solamente se podrían poner en marcha medidas radicales sin temor a la oposición en el Perú, donde el presidente Roberto Fujimori ha prescindido de la pretensión de democracia. En su discurso de toma de posesión ante la nación el 28 de julio de 1995, Fujimori rompió filas en el asunto de la planificación familiar en Latinoamérica y, sorprendentemente, anunció que el estado facilitaría el acceso a la planificación familiar para familias pobres. "Hemos sido y seguiremos siendo un gobierno pragmático, sin tabúes ni vacas sagradas", dijo en directa referencia a la iglesia. "Las peruanas deben tener el control de sus propios destinos". Fujimori se jugó la carta de la modernización, haciendo un llamado a las instituciones multilaterales de crédito y prometiendo que para el año 2000 la pobreza se habría reducido en un 50% y que un 50% del gasto social sería invertido en las mujeres. Un documento gubernamental redactado en 1993 y que obtuvo el periódico peruano *Oiga* revela exactamente la magnitud del problema de población que se asoma en la manera de considerar la situación por parte del gobierno. Anuncia el documento que, con la tasa actual de natalidad, en cuatro décadas el Perú tendrá que hacerse cargo de "una población de ocho millones de personas hambrientas, sin educación y desempleadas, en un clima de absoluta pobreza y profundamente hundidas en la delincuencia". Para aquellas personas que pertenecen a este "sobrante social", el documento recomienda vasectomías para los hombres y ligadura de trompas para las mujeres. Este lenguaje, como puede esperarse, llevó a comparar el gesto de Fujimori con la "solución final" de los nazis. Los líderes de la iglesia lo denunciaron como propuesta para la "mutilación" de hombres y mujeres por parte de los poderes de la oscuridad.²³

Fujimori respondió a sus críticos en un discurso en Beijing, en el cual se presentó como "presidente en *bluejeans*" que está en contacto

²³ *Oiga* (Lima), 4 de agosto de 1995, p. 12. Esta política debe considerarse dentro del contexto único del Perú, país en el cual los movimientos de mujeres han sido extremadamente activos, especialmente en programas de distribución de alimentos. Virginia Vargas, en su artículo "Las actuales vertientes del movimiento de mujeres", en *Detrás de la puerta; hombres y mujeres en el Perú de hoy* [editado por Patricia Ruiz-Bravo (Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1996), 105-143] presenta una historia del feminismo y los movimientos de mujeres.

con los problemas contemporáneos, Anunció que a su “milagro económico” seguiría un “milagro social” que elevaría la posición de las mujeres de la actual, de supervivencia, a una de desarrollo productivo.²⁴ Sin embargo, su afirmación de que está protegiendo los derechos de las mujeres suena hueca, teniendo en cuenta que Fujimori ha demolido los derechos de los trabajadores peruanos, incluida la reglamentación de salud y seguridad para las mujeres en el trabajo.²⁵ Tanto las instituciones multinacionales de crédito como los grupos feministas están en favor de la promoción de la educación sexual, hacen que los anticonceptivos sean accesibles para muchas mujeres y no consideran que el aborto es un crimen. Sin embargo, en lo que respecta a las feministas latinoamericanas, las metas de ambas organizaciones no son comparables. Para las feministas, el control demográfico no puede separarse de asuntos sociales, entre los cuales se incluye la protección de los derechos humanos y el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo. José Gómez de León, cabeza de la delegación mexicana oficial, hizo énfasis en este punto al defender el apoyo de México a las resoluciones de Beijing, y también afirmó que el verdadero tema de la Conferencia eran los derechos humanos, y no el aborto.²⁶

La Conferencia de Beijing y sus delegaciones oficiales tuvieron lugar a una hora de Huairou, donde estaba representado un amplio espectro de opiniones. Sin embargo, la cobertura por parte de la prensa occidental, en especial la de los Estados Unidos, estaba mayormente dedicada a las sospechas y la actitud defensiva de China en lo relacionado con asuntos de derechos humanos que surgieron en el Foro de Huairou, el cual no había sido patrocinado por el estado. Por esta razón, las decisiones más importantes del Foro no siempre se reflejaron en los medios.²⁷ Entre ellas se incluía “un punto de vista más complejo sobre la pobreza en relación con su feminización, una substancial ampliación de los derechos humanos, incorporando los derechos de las

²⁴ “Discurso del señor Presidente de la República del Perú ante la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer”, *El Peruano* (Lima), 15 de septiembre de 1995.

²⁵ Delia Zamora, *Piel de mujer*, Fomento de la vida, Lima, 1995. Delia Zamora es una líder sindical.

²⁶ *Proceso* (México), 2 de octubre de 1995, p. 32.

²⁷ Clara Jusidman, “México y la IV Conferencia de la Mujer”, *debate feminista*, año 6, vol. 12, octubre de 1995.

mujeres e incluyendo los derechos reproductivos y sexuales de las personas, y también el reconocimiento de que estos derechos son esenciales para la democracia; más aún, se declaró la incompatibilidad de la violencia doméstica y sexual con cualquier propuesta de paz y, por tanto, con cualquier construcción de la democracia".²⁸ Virginia Vargas Valente describió el Foro de Huairou como ejemplo práctico de ciudadanía global y afirmó que la lucha de las mujeres por la ciudadanía era un aspecto de los problemas más generales de la modernización y la democracia en América Latina, lo cual la llevaba a la conclusión de que para que pueda tener lugar cualquier proceso de democratización, se hace necesario pensar de nuevo la relación entre el estado y la sociedad, así como el papel del estado en las políticas públicas y el bienestar de los ciudadanos. También deben constituirse "vastos" espacios públicos, en los cuales diferentes grupos sociales identifican sus necesidades, elaboran sus exigencias, negocian sus propuestas y obligan a los gobiernos a actuar a partir de medidas acordadas.²⁹ Pero las dificultades de la puesta en marcha de cambios incluso modestos pueden medirse con el ejemplo del destino de la delegación mexicana, la cual incorporaba diversos grupos que representaban muchos intereses diferentes. A su regreso de Beijing, José Gómez de León, secretario general de Conapo (Consejo Nacional de Población) y cabeza de la delegación de Beijing, optó por responder de manera circunspecta cuando se le preguntó si las leyes de aborto serían revocadas; dijo que "el acuerdo de Beijing no representa un mandato para ningún país".³⁰ El tono prudente de su afirmación fue ciertamente una respuesta al ataque de la derecha. La experiencia mexicana, como la chilena, ilustra que una minoría que expresa puntos de vista opuestos a la modernización puede todavía impedir el cambio y hacer que la ciudadanía global sea más virtual que real.

La exigencia por la ciudadanía global también enfrenta a las feministas, una vez más, con el difícil problema de saber si pueden representar realmente a las clases bajas. Como escribe Gayatri Chakravorty Spivak.

Puesto que los límites y la apertura de una sociedad civil específica están clásicamente ligados a un estado único, la transnacionalización del capital

²⁸ Vargas Valente, "Disputando".

²⁹ *Ibid.*, 141.

³⁰ *Proceso* (México), 2 de octubre de 1995, p. 32.

global requiere un sistema de clases postestatista. El uso de las mujeres en su establecimiento es la universalización del feminismo, del cual Naciones Unidas es cada vez más un instrumento. En esta nueva reterritorialización, las organizaciones no gubernamentales que colaboran son denominadas, cada vez con mayor frecuencia, "sociedad civil internacional" justamente para borrar el papel del estado y para enmascarar el funcionamiento de una "ciudadanía económica". Así, las mujeres de elite y ascendentes (generalmente académicas) de las nuevas diásporas se unen a mujeres similares en el llamado mundo en vías de desarrollo para celebrar una nueva "cultura" pública o privada global, a menudo en nombre de las clases bajas, y mantienen en su lugar la miseria de las mujeres de los movimientos populares del Sur.³¹

Es significativo que Spivak formule el problema en términos de "mujeres" y no de "género", porque el género no es un concepto especialmente útil en este debate. De hecho, es posible que las feministas no tengan interés especial en defender el uso de un término que ha perdido hasta su rigor teórico.³² Sin embargo, hay tres razones para no desecharlo "género" demasiado rápidamente. La primera es que, como señala Marta Lamas, la "lógica de género" todavía opera de manera poderosa en la estructuración tanto del imaginario social como de la vida cotidiana, en formas perjudiciales para la constitución de una mejor sociedad; por tanto, es importante dismantelar las oposiciones binarias que apoyan estas estructuras.³³ Las objeciones de El Vaticano resaltaron claramente la importancia de este proceso. La segunda, incluso aunque el género se convierta en poco más que un código para el antiesencialismo, tiene valor aun a ese respecto. Y tercera, en el contexto de la crisis del neoliberalismo en la universidad, "género" provee un espacio para la crítica y la producción de conocimiento fuera de las disciplinas tradicionales.³⁴

³¹ Gayatri Chakravorty, Spivak; tomado de una charla pronunciada en la Conferencia de Académicos Socialistas, Nueva York, marzo de 1996.

³² Tanto Judith Butler en *Gender Trouble* como Roger Lancaster en *Life is Hard: Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua* (University of California Press, Berkeley, 1992), especialmente pp. 117-118n, critican la distinción entre sexo y género y proponen nuevas maneras de hacer teoría sobre el sexo.

³³ Lamas, "Cuerpo". Véase también María Raguz, "Masculinidad, feminidad y género. Un enfoque psicológico diferente", en *Encrucijadas del saber: los estudios de género en las ciencias sociales*, editado por Narda Henríquez (Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1996), 31-73.

³⁴ Véase Oyarzún, "Estudios de género"; véase también Narda Henríquez, ed., *Encrucijadas del saber*.

El feminismo no es *una* teoría ni es *un* movimiento social. Eso es lo que lo hace único. Aunque global en su alcance, el feminismo se moldea necesariamente a partir de culturas, políticas y economías nacionales y regionales. Quizás más que describir el feminismo simplemente como un movimiento con un conjunto de objetivos, se debería describir como posición (no exclusiva de mujeres) que desestabiliza tanto el fundamentalismo como las nuevas estructuras opresivas que están surgiendo con el capitalismo tardío. Como movimiento secular, no esencialista y contrahegemónico, debe enfrentar a otras instituciones globales, no sólo El Vaticano, sino el Banco Mundial, enfrentamiento que involucra con mayor urgencia que nunca la lucha por el poder interpretativo.

Traducción: **Claudia Montillo V.**